

PRECIOS DE SUSCRICION

En esta Ciudad, Capital de la Provincia (un mes)... 1 peseta
 En el resto de la Provincia y Península (trimestre)... 3 »
 En el Extranjero y Ultramar (idem)..... 5 »

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Administración de este periódico calle de S. Francisco núm 73 y en la Imprenta del mismo, San Francisco, 8.
 El pago de la suscripción será anticipado.

LA OPINION

PERIÓDICO LIBERAL-CONSERVADOR

Santa Cruz de Tenerife 21 de Febrero de 1894

LA OPINION

LÓGICAS CONSECUENCIAS

Como el ruinoso edificio de la fusión se viene abajo irremisiblemente, comienza ya la desbandada de los que en él se guarecían y no quieren perecer entre sus escombros.

Ese partido liberal que según el dicho de sus afiliados era tan poderoso y contaba con tantas notabilidades, está ya medio envuelto en el polvo que han ocasionado sus continuados fracasos y pronto yacerá bajo él, para tarde ó nunca volver á levantarse.

Y bien merecida tiene muerte tan temprana.

No en vano se engaña al pueblo con falaces promesas, que se tiene la seguridad completa de no poderlas cumplir cuando aquél con perfectísimo derecho pida la realización de ellas á los hombres que le hicieron pomposas ofertas para luego desatenderle por completo.

No en vano se ocupa el poder con el solo y exclusivo objeto de procurar la satisfacción de bastardas pasiones y saciar apetitos ilegítimos.

No en vano se ha causado tanta perturbación en importantísimos servicios que casi no queda ya rueda sana y útil en el carro de la administración, no bastando á los fusionistas con los males que á granel han sembrado en la Península, pues cual si ésta constituyera poco espacio y corto campo para implantar cuanta fatalidad han imaginado, han ido también á Ultramar á comprometer con impremeditadas reformas el nombre de España, dando alientos con ellas á ideas antipatrióticas.

No en vano han entorpecido la buena y recta administración de la justicia, de tal suerte, que carecen de garantías la vida, honra y hacienda de los españoles, quienes ven aumentar de rápida manera los crímenes por todas partes y conmoverse profundamente los más sólidos cimientos del orden social.

No en vano han hecho bajar tanto á nuestra patria del nivel militar en que la colocaron los conservadores—en cuya época se pensó seriamente por las demás potencias en elevarla á la clase de las de primer orden—hasta el punto de que, á consecuencia de las malhadadas reformas realizadas por el sobrino de su tío, haya desempeñado un muy triste papel ante Europa, dando lugar á que la prensa de varias naciones se burlara de nuestro poderío militar, diciendo que hemos necesitado dos meses para poner en disposición de batirse 20.000 soldados armados con fusiles viejos.

Y sobre todo no en vano han acentuado más cada día el angustioso estado de nuestra hacienda, llevándola de mal en peor hasta ponerla á las puertas de un gran desastre con sus descabellados proyectos, que como resultado tangible solo han producido una considerable baja en los fondos y un alza escandalosa en los cambios, que acreditan nuestra aflicta situación financiera, dificultando hasta la imposibilidad las transacciones comerciales necesarias para la vida social.

Sí, todo eso tenía que producir necesarias y prontas consecuencias, las que se están palpando, pues el desbarajuste ha subido tanto que los Ministros ya no se pueden poner de acuerdo ni aún para hacer un disparate y dilatan cuanto les es posible la celebración de consejos quizás para no ruborizarse unos delante de otros al tener que hacer patentes,

dando cuenta de ellos, los múltiples desaciertos que han cometido.

Aunque tal vez les suceda lo que á los antiguos augures romanos, que cuando se encontraban solos y no les veían los ciudadanos á quienes embaucaban con sus misterios y patrañas no se podían mirar sin echarse á reír.

Y á fé que en ese caso van á ser los únicos que quedarán riéndose de esta etapa fusionista, pues muchos que militaban en su partido les están ya abandonando, como decimos al principio, y forman al lado de la generalidad de los españoles amantes de su patria que recordarán esta última época liberal con la angustia y tristeza que acompañan siempre á las memorias de las grandes desventuras é infortunios.

UN ARTÍCULO DE MAÑÉ Y FLAQUER

Creemos que nuestros suscriptores leerán con verdadero interés el artículo que copiamos del *Diario de Barcelona* y que firma el ilustre periodista Sr. Mañé y Flaquer, universalmente reputado en Europa.

Dice así:

Los poetas de verdad no son hombres prácticos y siempre que se les ocurre administrar ó gobernar lo hacen pésimamente; pero no es cuerdo despreciar lo que dicen, pues algunas veces observan bien al través del vidrio de aumento de su imaginación, que les lleva en ocasiones á ser videntes ó zaboris. Nos sugiere estas reflexiones una carta de Enrique Heine, escrita en diciembre de 1844, cerca de medio siglo atrás; y no obstante, parece escrita hoy. Ha salido á recorrer los boulevares, deteniéndose á curiosear en los aparadores de las tiendas, donde se hallan expuestos los aguinaldos para las próximas fiestas de Navidad. Habla de la gente del pueblo que curioseosa como él, y dice: «El aspecto de esa gente es tan grave, y los rostros que se reflejan en los espejos resultan tan agobiados y feos, y muestran tal impaciencia y aire tan amenazador, que contrastan siniestramente con los objetos que contemplan con la boca abierta. Es tan terrible ese contraste, que á veces nos entra miedo al ver cómo esos hombres levantan sus crispados puños en ademán de querer romper todos aquellos objetos variados y brillantes que el tendero destina al mundo elegante, al que parece amenazan también aquellos puños levantados en alto. Un observador imparcial alejado de la política, al notar aquel aspecto del pueblo, sacará la convicción de que no está lejos el día en que esa comedia burguesa de Francia, con sus héroes y comparsas de la escena parlamentaria, acabará terriblemente, silbada y gritada, y que á continuación se representará un epílogo con el título de *Reinado de los comunistas*. Verdad es que el tal epílogo no puede durar mucho tiempo; pero conmoverá y purificará los corazones, como lo hacen las verdaderas tragedias.

»Los últimos procesos políticos parece que deberían abrir los ojos á muchas personas; pero no sucede así, porque en tal manera es cómodo y agradable el ser ciego. Nadie quiere que se le adviertan los peligros que ha de correr mañana, pues esto le amargaría el dulce goce de lo presente. Así se explica que incurra en el desagrado general el hombre perspicaz que penetra los horribles secretos del porvenir y cuya palabra severa despierta á veces inopinadamente el recuerdo de los inminentes peligros que están suspendidos sobre nuestras cabezas. Todo el mundo odia al pobre maestro de escuela llamado Guizot. Hasta muchos que pretenden ser conservadores se apartan de él, y en su ceguera se figuran poder reemplazar á M. Guizot con un hombre de aspecto risueño y lenguaje atractivo que los permita gozar de lo presente sin acordarse de lo porvenir.

»¡Oh! conservadores locos, incapaces de conservar otra cosa que vuestra locura, de-

beriais conservar á Guizot como las niñas de vuestras ojos; deberiais librarle de los insectos que le pican en la frente, lo mismo de los moscones radicales que de los mosquitos legitimistas, á fin de conservar su buen humor. También deberiais enviar con frecuencia ramilletes de flores á su palacio de la calle «des Capucines»; flores risueñas, rosas y violetas, que le alegren el corazón en vez de hacerle aborrecible aquella morada y obligarle con vuestras intrigas é incansables vejaciones á que la abandone. Yo, en vuestro lugar, temería que el pedagogo hubiera repentinamente para librarse de los dorados tormentos de su palacio de ministro y se refugiara en su modesto y tranquilo gabinete de estudio de la calle de Ville l'Évêque, donde antes vivía dichoso como el pastor de un idilio en medio de sus in folio encuadernados en pergamino.

»¿Sería capaz M. Guizot de desviar los desastres que amenazan descargar sobre nuestras cabezas? No se puede negar que reune en sí dos cualidades que raras veces van juntas, como son la inteligencia y la firmeza: desafiaría todas las tempestades con el estoicismo de los antiguos y evitaría los escollos funestos con habilidad moderna; pero el escondido diente de los ratones pequeños y de las ratas grandes ha roído el fondo del navio del Estado francés; se halla irreparablemente agujereado, y contra esa calamidad fundamental, mucho más grave que el daño exterior, Guizot es impotente, como él mismo lo ha comprendido. El peligro está ahí. En Francia, las doctrinas subversivas se han apoderado de las clases inferiores, y no se trata ya de la igualdad de derechos en el Estado, sino de la igualdad de goces sobre la tierra, y hay en París cuatrocientas mil manos brutales que no esperan sino el grito de rebelión para realizar la idea de la igualdad absoluta que fermenta en sus incultas cabezas.»

Cámbiese la fecha, y lo que Heine decía de la sociedad francesa en 1844, se podría suponer escrito hace pocos días; y, cambiando el nombre de Guizot por el del Sr. Cánovas, lo que dijo aquel insigne poeta hace cincuenta años de los conservadores franceses, es aplicable á la conducta de nuestra burguesía para con el jefe de los conservadores españoles. No le agradecieron que conservara el orden, que tuviera á raya á los elementos revolucionarios, que protegiera la agricultura, que diera á la industria una prosperidad nunca conocida, que se olvidara hasta de sus deberes políticos para ocuparse exclusivamente en la mejora de nuestra situación económica, que sin atropellos ni impremeditadas y desorganizadoras economías enderezara el rumbo de nuestra Hacienda. No solamente la clase media no le sostuvo en el poder para que desevolviere en él su plan de reformas, sino que hizo el vacío á su alrededor y secundó á los que no perdonaban medio de derribarlo. En su estúpido egoísmo llegó á creer que Sagasta guardaba en su cartera el tratado de comercio con Francia, ventajoso solo para nosotros, y tenía metidos en su bolsillo á los banqueros de las primeras naciones de Europa dispuestos á nivelar los cambios solo por el placer de hacerse gratos al jefe de los fusionistas.

A aquellos ilusos todo les ha salido al revés de lo que esperaban, pues no hay calamidad que no haya caído sobre España desde que vieron realizado el cambio político que anhelaban. Sí, falta una; falta la destrucción de la industria para que agricultores é industriales queden igualados en la pobreza, pero ya se están preparando las cosas para que ni este mal falte á nuestra desdicha. Vendrán los tratados de comercio que han de ser el rasero de nuestra miseria; y entonces aquellos amenazadores puños que por centenares de miles veía Heine en los boulevares de París, los veremos nosotros por millones así en los campos como en las ciudades, así en los grandes centros como en los más oscuros villorios.

Diz que entre la clase agrícola hay alguien que empuja en este sentido guiado por engañosa esperanza ó inspirado por la miserable envidia. ¡La envidia! esta es la horrible epidemia de nuestros tiempos. Siempre existió la envidia—digalo Cain—pero

así como antes existía en estado endémico, ahora hace sentir sus extragos en estado epidémico. La envidia es pasión satánica por esencia; hoy la padecemos todos y todos la fomentamos, en primer término la prensa, que tal como se va poniendo, será una verdadera calamidad social.

En tiempo del segundo imperio, hablando Ollivier en nombre del grupo republicano, dijo sin que nadie le saliera al reparo, que la envidia era una pasión democrática. Así no es de extrañar que el imperio de la democracia nos haya traído el imperio de la envidia, que es la que en realidad carga los petardos en los centros industriales y fomenta la anarquía agraria. *Morbus democraticus* la llama un doctor italiano. La democracia ha difundido la pasión de la igualdad, que es la que ha convertido la envidia de endémica en epidémica; de debilidad en principio; de pecado en derecho natural. Si hemos de ser todos iguales, es natural que cada uno aspire á lo que otros poseen y á él le falta, y que considere como un detentor, como un criminal, al que posea ó sea más que lo que él tiene ó es. Esto es lógico, y esta lógica de que disponen los seres más incultos asombra, entristece ó enfurece á los que sentaron las premisas y no previeron las consecuencias. Creían éstos, y así ha resultado durante algún tiempo, que el pueblo se contentaría con la igualdad política, con poseer el derecho, igual para todos, de escribir, de reunirse, de asociarse, de votar; pero el pueblo ha caído en la cuenta de que estos derechos para él irrisorios servían á otros para llegar á ministros, á jefes del Estado, á potentados, y entonces ha dicho: «No, yo no quiero la igualdad de medios, sino la igualdad de poder y de fortuna. Si en realidad somos iguales, seámoslo en los goces.»

»Sí, la envidia es tan antigua como el género humano; la aspiración á mejorar de estado es también muy antigua y hasta cierto punto laudable: contenidas una y otra por el sentimiento religioso, no ofrecían los peligros que ahora ofrecen. Bastaba el buen sentido en los que recibieron una educación cristiana para señalar límites razonables á aquellas aspiraciones á la igualdad. Hay un cantar que dice:

Hasta la leña en el bosque tiene su separación:
una sirve para santos,
y otra para ser carbón.

Este sencillo cantar encierra más filosofía que todas las lucubraciones de los charlatanes políticos y económicos. Y esta era la filosofía de nuestro pueblo antes de que se le trastornara la cabeza, y pervirtiera el corazón.

J. MAÑÉ Y FLAQUER.

LA CUESTION DE MARRUECOS

por Don G. Reparaz

(Continuación).

Bu-Amema rechazó dinero y honores; prefirió seguir fiel á Mahoma y á Muley-Hasán. ¡Buen servicio nos prestó! Sin su rasgo, estaríamos asistiendo ahora, si no imposibles, impotentes, á la crisis final del Imperio de Marruecos.

La ha conjurado Inglaterra, como la conjuró en 1844 imponiendo la paz á Francia después de Isly, y en 1860 imponiéndosela á España después de Vad-Ras. Viendo á los franceses determinados á comenzar la desmembración de los Estados de Muley-Hasán, se apercibe para obtener tales compensaciones, que sea ella la única realmente gananciosa.

Nunca pensó la diplomacia inglesa en la conquista de Marruecos. La nación, lejos de ser favorable, es muy hostil á tal empresa. Los ingleses saben muy bien (algo mejor que los españoles) que conquistarle es adquirirle por muchísimo más de lo que vale,

A los que en España hablan de la invasión del Imperio por la Gran Bretaña, puede decirseles, muy sobre seguro, que tienen de Marruecos, de Inglaterra y de la política inglesa una opinión infantil.

Agredir á Marruecos es fácil; sujetarle por fuerza de armas, difícilísimo, casi imposible. Dos millones y medio de habitantes contaba Argelia cuando fué invadida; so meterla del modo incompleto que lo está ha sido obra de cincuenta años, de 2.000 millones de pesetas y de más de 100.000 soldados. La conquista de Marruecos costaría, por lo menos, el doble. A la Caucillería y el Estado Mayor británicos no se les oculta que Marruecos es otro Sudán, donde los ejércitos de la Gran Bretaña hallarían enormes y no compensadas dificultades que vencer, si las vencían.

Pero anda por ahí de columna en columna de periódico un lugar común de esos que yo llamaría de mesa de café: *la insaciable codicia inglesa*. Con él en la boca ó en la pluma, se habla de Inglaterra como de nación acometida de una suerte de hambre canina. La tuvo, pero curó. Hace años que está saciada: el reparto del Africa ecuatorial fué su último banquete. Salisbury opina que comer más sería nocivo; Gladstone, que ya ha comido demasiado. Entre ambos se divide la opinión pública, más poderosa en el Reino Unido que en ninguna otra sociedad civilizada. Por eso no se encuentra allí grupo alguno de hombres políticos ó científicos partidario de la anexión del Moghreb al Imperio británico.

En Francia es otra cosa; en Francia hay un núcleo poderoso de publicistas, de geógrafos y de políticos, propagandistas decididos de la incorporación de Marruecos al Africa francesa. Para los ejércitos de la Republica, que tienen á Argel por base de operaciones, la invasión lenta, de oasis en oasis y de tratado en tratado, es, no diré fácil, pero sí infinitamente menos difícil y más barata que para los de Inglaterra. Además, la obsesión de un ideal en la plenitud empuja á aquélla, mientras que la segunda ha realizado el suyo. Francia calcula y sueña: las más de las veces predomina en ella el ensueño sobre el cálculo. Inglaterra calcula, y no entra en empresa que cueste más de lo que vale. La de Marruecos lo sería.

Reduciendo el paralelo á los términos de la cuestión presente: Francia prepara la anexión por pasión de grandezas; Inglaterra, el día que el problema se plantee, se instalará tranquilamente en Tánger para quedar muy segura dueña de su querido Estrecho de Gibraltar, bocado exquisito y que puede digerirse en paz. No gusta del conflicto por varias razones, la principal de las cuales explicaré es el siguiente capítulo.

Sobre los antecedentes expuestos podemos asentar sólidamente nuestras conclusiones.

La política de España en Marruecos reduce á esta máxima sencillísima: *status quo* político y territorial; progreso administrativo y social. La nación debe estar al lado de aquella potencia ó potencias que den solemnes seguridades de mantener el primero, y de reservarnos en el segundo el papel principalísimo que en Marruecos nos corresponde por la posición geográfica y por la tradición histórica. Pero adviértase que esta otra parte del programa, la que nos impone allende el Estrecho un altísimo ministerio civilizador, está en gran parte por cumplir. Es la más difícil, y voy temiendo que no pueda realizarla nuestra diplomacia. Sería una gran desdicha; porque si no acertamos á realizarla, podremos dar por perdido lo demás y esperar tranquilamente á que dentro de un siglo sea España pequeño Estado, con apariencias de independiente, situado á modo de islote político entre un océano de provincias francesas que se extiendan desde la frontera belga hasta la desembocadura del Congo. ¡Si al menos estuviera completa para entonces la nacionalidad!

Lo grave como sintoma, lo vergonzoso sobre toda ponderación, es lo que nadie dijo en dos meses de emborronar cuartillas para poner el grito en el cielo contra el Sr. Smith y su ruidosa y poco prudente embajada: lo grave y lo vergonzoso es que ese Sr. Smith fuera á Fez á solicitar del Sultán de Marruecos buena parte de lo que desde 1885 debió pedir el Gobierno español según consejo de las Sociedades Geográficas, y principalmente de los Africanistas.

¡Desanimador espectáculo! ¡Los Gobiernos dejando que ajenas manos tomen á su cargo nuestro ministerio civilizador cantado en tan bellos discursos, y la prensa censurando á los gobernantes, no por esta abdicación lastimosa, sino porque, ignorante del programa nacional, le desconoce al encon-

trarle cubierto por extraño pabellón, y le teme suponiéndole obra insidiosa de terribles enemigos!

¿Quién es el mayor culpable?

III

EL MEDITERRÁNEO Y MARRUECOS.

Situación militar en el Mediterráneo; poder de Francia; debilidad de España; recelos y fortificaciones de Italia; temores de Inglaterra.—Avance de los franceses por el Muluya y el Tuat.—En qué consiste la cuestión de Tánger.—Patriotismo de los marroquíes.—Cuál debe ser nuestra política.

Sin el conocimiento completo de lo que se llama cuestión del Mediterráneo, nunca podrá entenderse la de Marruecos, que sólo es una de sus partes, si bien principal, y para España principalísima. De ser muchos los que tratan de ella, poniendo los ojos en Tánger, sin pasar más allá, viene el que tan pocos la conozcan.

Al abandonar en 1791 la plaza de Orán, renunciamos al honor de formar la vanguardia de Europa en la conquista de Africa. Quedó vacío el puesto treinta y nueve años; los mismos que Francia necesitó para salir del caos revolucionario y de las guerras napoleónicas. Ocupó en 1830, poniendo desde entonces en duda la superioridad de la Gran Bretaña en el mar interior, á poco de haberla creído ésta muy asegurada con la posesión de Malta. La consolidación de su dominio (que al principio se creyó pasajero) en Argelia, aumentó el peligro, y la conquista de Túnez en 1881 le llevó á términos de que, no obstante la ocupación de Chipre (1878) y la de Egipto (1882), Inglaterra creyó necesario á su seguridad dar calor á la formación de la armada italiana y entrar en conciertos con el Gobierno de Roma. De España no se sabe que haya adoptado precaución ni manifestado temor alguno, con ser la más amenazada; magnas cuestiones interiores la absorben completamente, distrayéndola de estas pequeñeces.

Las ventajas militares de la costa argelino-tunecina son tales, que cuantos la han poseído dieron mucho que pensar y no menos que hacer á los demás pueblos ribereños. Desde donde hoy es Túnez dominó Cartago el Mediterráneo, salió Gensericó á la conquista de Italia y saqueo de Roma, corrieron los corsarios moriscos el comercio de los pueblos cristianos y desafió Barbarroja el poder de Carlos V. Allí acudió Sinán-bajá, como á sitio en que más se podía lastimar el poder cristiano, á tomar el desquite de Lepanto en 1574.

La costa de Argelia forma una curva entrante en el mar. «Sus radas permiten á nuestros buques vigilar mucho mejor que desde los puertos del Sur de Francia toda la navegación del Mediterráneo y de las escalas de Levante» (Marga, *Geographie Militaire*, t. II, pág. 212). Túnez avanza hacia el Norte hasta llegar á 190 kilómetros de Cerdeña y 120 de Sicilia, formando una angostura, divide el Mediterráneo en dos cuencas.

Si guarecidos los turcos y berberiscos en este litoral llegó á tanto su soberbia y poder, que pusieron en graves aprietos á toda la cristiandad, es seguro que de poseer la costa que va de los Pirineos á los Alpes y la isla de Córcega, como avanzada en la mar y punto de unión entre las dos partes de su Imperio, habrían señoreado todo el Mediterráneo occidental, sin que nadie fuese poderoso á disputárselo. Tal es el caso de Francia.

Las condiciones defensivas del litoral berberisco completan y extreman las ofensivas. Casi todo es de altas y acantiladas rocas; donde no, ábrese ensenadas que sirven de refugio á los buques de los dueños del país, y que la artillería fácilmente puede defender de los enemigos. Los vientos son duros, y las corrientes fuertes. Por todas estas razones el bloqueo es difícil, y un desembarco siempre arriesgado. En las circunstancias presentes temerario. Sábese lo mal sucedido que fué Carlos V en su tentativa de 1541, y que tampoco tuvieron eficacia los esfuerzos de la escuadra francesa en 1830, como bloqueadora.

El mucho poder desvanece á todos los humanos, y les da alientos para apeteecerle mayor. No son los franceses excepción á esta regla, antes al contrario, la confirman. Aspiran al dominio del Mediterráneo y no lo ocultan. Un notable escritor de esta nación ha dicho: «Todo francés ha soñado con ver el Mediterráneo convertido en cosa nuestra, desde Suez hasta Tánger»; gran sueño, que llegado á realidad, sería la muerte de España. Lo he dicho en el capítulo anterior, lo repito ahora y lo repetiré más veces: francesas nuestras fronteras del Nor-

te y del Sur, franceses los mares que nos bañan por Oriente, y franceses el Estrecho, el Rif y el Garb, no habrían de pasarse muchos años sin que también nosotros fuéramos franceses.

(Continuará.)

EXPOSICION DE 1894

CUARTO CENTENARIO DE LA FUNDACION de Santa Cruz de Tenerife.

La Sociedad Económica de Amigos del País de Santa Cruz de Tenerife, á poco de cerrada la modesta Exposición de Mayo de 1892 acordó la celebración de otra en el mismo mes de 1894, estimulada por el éxito de aquélla y convencida de la importancia y utilidad de estos certámenes. En cumplimiento de tal acuerdo y respondiendo á los propósitos que la animan de promover y favorecer lo que redunde en beneficio del país anuncia un nuevo certamen para Mayo próximo y solicita el concurso de todos cuantos por cualquier modo puedan contribuir al éxito de éste, que no dependerá seguramente de la Sociedad iniciadora sino del apoyo que se le preste para su realización.

Propónese la Sociedad Económica agrupar en el edificio donde se verificará la Exposición lo que dé á conocer, al visitante curioso, el país y sus productos; sus elementos de vida, lo que elabora con su trabajo ó con su inteligencia pero aspira á algún resultado práctico y de ahí la extensión concedida al programa, que si alguno considera de pretensiones no compatibles con nuestras escasas fuerzas, obedece, sin embargo, al deseo de que no por lo reducido dejara de tener cabida cuanto pueda servir para el estudio, para facilitar algún progreso ó promover algún perfeccionamiento.

Tal como juzgamos este certamen no se necesitan grandes preparativos con anticipación hechos; pues lo que á diario se ejecuta, lo que se produce y se vende de ordinario, es lo que resulta más práctico que se exponga á la vista del público para apreciar la importancia de la producción de la industria, de la inteligencia, de la afición á lo bello etc.

La Sociedad Económica confía en que los expositores del país acudirán á su llamamiento y trabajará por reunir aquello que, produciéndose fuera, contribuya á llenar los fines que quedan expresados: para lo cual publica el siguiente Programa y Reglamento á que ha de sujetarse la Exposición en Mayo de 1894.

PROGRAMA

La Exposición se dividirá, para la clasificación de los objetos que deban ser admitidos en ella, en secciones y cada una de éstas en grupos.

Primera Sección Bellas Artes y Ciencias

Primer grupo
Pinturas al óleo.—Acuarelas.
Dibujos de lápiz ó carbón, tinta ó pastel.
Litografías y grabados.
Escultura.—Bajo relieves en madera, piedra, yeso, etc.
Arquitectura.—Proyectos de edificios ó monumentos con aplicación al país.
Segundo grupo
Música de compositores del país, de todas clases y épocas.
Tercer grupo
Obras Públicas
Planos y modelos de obras públicas y sus accesorios.
Construcciones económicas.
Material y procedimientos empleados en la investigación y alumbramiento de aguas potables.
Canalizaciones.
Material y procedimientos de la ingeniería y arquitectura aplicables á la construcción.
Cuanto se relaciona con la edificación y urbanización en general (planos, catálogos ilustrados, muestras de maderas, metales, yeso, ladrillos, etc., etc.)
Cuarto grupo
Ciencias Físicas y Naturales
Cuanto conduzca al estudio y conocimiento de la Geología y Mineralogía del país, ya por ejemplares naturales (piedras para sillería, losas, piedras de filtro, azufre, etc., etc.), ó por representaciones en dibujos, cuadros descriptivos, memorias, etc.
Dibujos, grabados, fotografías, cuadros descriptivos de las especies forestales del país y sus aplicaciones.
Aves disecadas. Dibujos ó cuadros descriptivos de la fauna del país.
Cuadros de observaciones meteorológicas, climatología, etc.
Cuanto por modo adecuado dé á conocer científicamente la naturaleza del país ó tienda á popularizar alguna aplicación de las ciencias.

Segunda Sección Artes Liberales

Primer grupo
Organización y material de la enseñanza en todos sus grados.

Segundo grupo
Imprenta.—Modelos de tipografía y estereotipia. Encuadernaciones.
Papelería.

Tercer grupo
Fotografía.—Artes de reproducción. Procedimientos y materiales de la litografía, grabado, etc.

Cuarto grupo
Medicina, Ortopedia, Cirugía, Veterinario, Instrumentos. Aguas minerales, etc.

Quinto grupo
Instrumentos músicos.

Tercera Sección Arte industrial.—Mobiliario

Primer grupo
Joyería y bisutería.
Obras de arte aplicadas al culto.
Bronces artísticos.
Objetos artísticos de hierro y acero, metales repujados, orfebrería, cuchillería, etc.
Tercer grupo
Cerámica.—Objetos de barro cocido, baldosines, mosaicos, azulejos, objetos de piedra artificial, cartón-piedra ó hechos por otros procedimientos.
Cristales, cristalería, vidrios.
Segundo grupo
Muebles y objetos de ebanistería. Tapices, colgaduras, telas para muebles.
Obras de tapicería y decorado.
Utensilios y accesorios de todo género apropiados á la habitación.

Cuarta Sección Higiene y Salvamento

Primer grupo
Higiene pública.
Higiene de la habitación.
Higiene de la persona, baños, *massage*, hidroterapia.
Aparatos higiénicos.
Gimnasia higiénica. Juegos higiénicos.
Segundo grupo
Material y procedimientos empleados en la extinción de incendios.
Material y procedimiento empleados en el salvamento de naufragos.

Quinta Sección Agricultura

Primer grupo
Cereales, legumbres, hortalizas, tomates, patatas y en general todos los frutos cuyo cultivo sea del país, en él se haya aclimatado ó pueda aclimatarse.
Forrajes ó pastos secos.
Plantas medicinales del país, con su descripción.
Tabaco en rama.
Colecciones de sarmientos, hojas y simientes.
Semillas de todos géneros.
Segundo grupo
Modelos de aparatos ó máquinas con destino á la agricultura que se usen en el país ó que en él puedan introducirse y aplicarse.
Material y procedimientos empleados en las explotaciones rurales y en las preparaciones de los productos agrícolas.
Aparatos para combatir las enfermedades parasitarias de la vid.
Modelos de envases para la exportación de frutos.
Modelos, dibujos ó catálogos de cuantos aparatos se usen en la agricultura, ó en las industrias que de ella se derivan y cuyo conocimiento contribuya á algún perfeccionamiento ó progreso por la posibilidad de introducirlos en el país.

Sexta Sección Alimentación

Primer grupo
Vinos, vinagres, aguardientes, licores.
Aceites.
Bebidas fermentadas y gaseosas.
Mieles.
Segundo grupo
Harinas del país y gofio.
Productos de la panadería, pastelería, repostería y confitería.
Chocolates.
Pastas, bizcochos y galletas.
Sopas.
Tercer grupo
Quesos.
Mantecas.
Conservas de frutas, carnes, pescados ó mariscos.
Azúcares.
Frutas secas ó en almibar.
Alimentos para niños, enfermos y convalecientes.
Productos alimenticios derivados de las clases anteriores no comprendidos en ellas.

Séptima Sección Industria

Primer grupo
Industrias químicas en general
Abonos
Productos farmacéuticos.
Perfumería
Tenería.
Tinte.
Aparatos de destilación.

(Concluirá.)

SECCION PROVINCIAL

Siguen los anarquistas sembrando en todas partes la desolación y el pánico más espantosos, y los gobiernos poco menos que cruzados de brazos contemplando las heroicas proezas y nobles hazañas que á diario realiza esta última especie de regeneradores populares con que ha tenido la suerte de tropezar la sociedad.

Los nuevos atentados cometidos en París, de que nos dan cuenta las agencias

ANUNCIOS
LA OPINION
PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES
GENERALES

Se publica seis veces al mes.
Precios de suscripción: una peseta al mes y 3 al trimestre en toda la provincia y Península.—Extranjero y Ultramar 5 id. al trimestre.

PRECIOS DE ANUNCIOS

A los Sres. suscritores
Por cada inserción: 10 cént. de pta. por línea.



LA VELOCE
NAVEGAZIONE ITALIANA A VAPOR

Para la Guaira, Puerto Cabello, Puerto Colombia, Cartagena y Colón

Saldrá de este puerto el día 9 de Marzo el rápido vapor

ROSARIO

Admitiendo carga y pasajeros.
Solamente hasta el día 6 se admitirán las notas de carga y presentación de pasajeros. Informará su agente, PEDRO RAVINA. —Norte, 45—

CHARGEURS REUNIS
COMPANIA FRANCESA
DE NAVEGACION AL VAPOR.

Para Montevideo y Buenos Aires
Saldrán dos vapores mensuales, uno el 5 y otro el 15.—Admiten carga y pasajeros.

Para Burdeos, Dunquerque y el Havre

Saldrá de este puerto dentro de breves días un magnífico vapor.

Admite carga y pasajeros á flete corrido para

Londres, Bremen y Hamburgo.
Agentes principales en esta Capital,
Hardisson Hermanos.

SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA
DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.

Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.

Extension á Ilo-ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina, Japon y Australia.—Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada cuatro viénes, á partir del 6 de Enero de 1893, y de Manila cada cuatro juéves, á partir del 26 de Enero de 1893.

Línea de Buenos Aires.

6 viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en SANTA CRUZ DE TENERIFE (Capital de las Islas Canarias), saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.

Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA.

Línea de Marruecos.

Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

Servicio de Tánger.

El vapor *1 del Piélagos* sale: de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércos y viénes; retornando á Cádiz los martes, juéves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.—La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—Agente en Santa Cruz de Tenerife, **JUAN LA-ROCHE.**

Tinto y blanco

Vinos superiores del Norte de Tenerife, propios para mesa, sin alcohol ni preparación química alguna, se hallan de venta en la calle de San Lúcas núm. 42, á 60 céntimos el litro.
Por garrafrones se hace una baja.

EL BOSQUE

Casa de comidas, situada en la calle del Norte número 37 frente á la plaza del Príncipe y á cargo de

D. JOSÉ SANTAELLA



Printemps
NOVEDADES

Remitese gratis y franco

el Catálogo general ilustrado en español ó en francés, encerrando todas las modas de la ESTACION de INVIERNO, á quien lo pida á **MM. JULES JALUZOT & C^o** PARIS
Remitense igualmente franco las muestras de todas las telas que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquese las clases y precios.
Todos los informes necesarios á la buena ejecución de los pedidos están indicados en el Catálogo.
Para las Canarias, Baleares, y Posesiones españolas de Africa, expédimos franco de porte hasta Marsella, debiendo pagar el destinatario, al recibo de su pedido, los gastos de fletes desde este puerto.

NOVEDAD

GRAN SURTIDO

EN FELICITACIONES DE MODA
De venta, librería de A. J. Benítez.

NOVEDADES

11 - CASTILLO - 11

Se acaba de recibir de París:

Gran variedad de **Ajueres**, bordados, para recién nacidos.—**Antifaces** de seda, varias clases y colores.—Nueva colección de **Cintas** negras, seda raso, con flores y de última novedad.—**Seda** cruda, para vestidos.—Id. para pañuelos, clase superior.—**Polvos** Anthea de Java, Fin de siglo y Japoneses.—**Maquinillas** para rizar el pelo.—**Corbatas**, nuevo surtido en negro y colores.—**Chalinas**.—**Pañuelos** de seda, para bolsillo.—Una bonita colección de **Neceseres**, *Recuerdo*, con música, propios para regalos.—**Eásticos** para sombreros.—**Libros** de misa.—**Ballenas** blancas, varios tamaños.—**Hebillas** de nácar, de níquel y doradas.—**Caprichos**, dorados y negros, novedad, para adorno de capotas y sombreros.—Variado surtido en **Plantas** artificiales.—**Estuches** con vestidos de paño francés, distintos colores.—Surtido de **Sedas** para baile, entre ellas crespones diagonales.—**Tules** de seda, 1½ varas ancho, para adornos de los mismos.—**Carnets** de plata, nácar y marfil, para baile.—**Sedas** de colores, para adorno y para sombreros.—**Granadinas** de seda, de colores.—**Paraguas** de seda, para caballeros.—Id. para señoras.—**Sombrillas** de seda, con blondas.—**Cuellos y Puños** de hilo, varias formas.—**Telas** de lana, escocés.—Id. de seda, id. para adornos.—**Lanas**, color entero.—**Moiree** de seda, para adornos.—Nueva colección de **Coronas** mortuorias, de porcelana y de seda, de 40 á 280 rvn.—**Cintas** anchas, para las mismas, negras, blancas y violadas.—**Medias** de seda é hilo de Escocia.—**Calcetines**, id. id.—**Camisas** de franela.—**Gorros** de felpa, para señoritas.—**Lentes y Cordones** para los mismos.—**Cepillos** para dientes, de 1 á 5 rvn., y otra infinidad de artículos de novedad.

Francisco Delgado

Castillo, 11. Castillo, 11

IMPRENTA DE A. J. BENITEZ, S. FRANCISCO 8
REGENTE F. S. MOLOWNY.

—244—
—Quiéres, preguntó, que me arrastre hasta los pies de tu marido, y le haga mi entera confesión? Todo se perdona á los moribundos! —No, noi respondio Elena juntando las manos; todo menos eso.
—Tal vez tengas razón... Guarda para tí sola este querido y cruel secreto.
—¿Dónde está, querido padre? ¿dónde está Flavia? ¿decídmelo en seguida...
—Allí... Allí... bajo el travieso... las señas... indicaba el paciente incorporándose con trabajo... Yo... habia pensado en un amigo... para que me reemplazara á su lado... He asegurado su muerte... hasta donde he podido...
—El nombre de ese amigo querido, adorado padre, su nombre, os le suplico, insistió Elena, guardando en el pecho aquellas preciosas señas. Algunas palabras sin orden salieron de los labios del moribundo: un nombre mal pronunciado... cartera... la niña... precóz... las reglas de tres... yo he autorizado... se confiará á la persona que...
—Agoviado por este estriero, volvió á caer sobre las almohadas.
Elena lanzó un grito horrible. Raoul acudió á tiempo para recogerla en sus brazos... Mr. Fromentin acababa de exhalar el último suspiro.
El corazón habia salido trunfante en aquella desigual lucha. Elena anhelaba volver á ver á su hija... Al tercer día de los funerales, después de haber convenido las condiciones de entrada de Flavia en las *Ursulinas* de Saint-Germain, tomó un carruaje y se hizo conducir á Garches, donde le costó poco trabajo encontrar el lugar indicado en las señas.

—241—
Bautista contestó por el signo afirmativo que ya conocemos.
—Esa niña me interesa vivamente... ¿dónde vive?
Bautista se encogió ligeramente de hombros, frunció los labios, y enarcando los ojos cuanto podían acercarse á las cejas, contestó por medio de esa pantomima que, en todos los idiomas, significa «lo ignoro».
—¿Cómo? ¿no sabeis dónde vive? preguntó Elena.
—Se ha mudado, contestó Bautista.
—Y antes, ¿dónde vivía?
—En... Bourgoigne, señora.
El pobre muchacho no sabia más; ni siquiera tanto.
Este último dato, debido á la casualidad, pareció á Elena un nuevo rayo de luz: su padre era de la Costa de oro; tenia allí tierras y algunas pequeñas granjas; ¿qué tenia de particular que hubiese enviado allá á Flavia á pasar la primera infancia?
Y sin embargo... ¡nada seguro!... ¡siempre la misma desgarradora duda!
A la caída de la tarde, un poco antes de la noche, en esa hora en que hasta el crepúsculo convidaba á la confidencia, la joven, sentada en un sillón, con las manos en las sienas, se entregaba á las más amargas reflexiones.
—Una respiración pesada y difícil, entrecortada por los sollozos, salía de la alcoba.
—¿Flavia... decía de vez en cuando el paciente, ya porque se veía solo, ya porque su presencia de espíritu le habia abandonado.
Elena se sentía falta de fuerzas y llena de incertidumbre: quería saber á todo trance... y pre-

—237—
cha, pensó el anciano, sería cosa de matarse de desesperación.
—También el pobre Raoul, continuó Elena, está enfermo; á no ser así comprenderéis que me acompañaría... Sobre desde antes de dejar á Napoleón; añadid á esto la molestia y la rapidez del viaje... El médico debe verle á las dos, y yo quisiera estar allí para recibirle.
—No te incomodes, hija mía, dijo el funcionario, que desde la llegada de Elena estaba como sobre ascuas.
—Así, ni buen padre, esta visita no vale. Solo quisiera teneros á la mesa en el hotel. ¿Podrías venir?
—Si, si, seguramente tu presencia me ha curado.
Con tal que Bautista haya pensado en alejar á la niña del fardnillo, pensó monsieur Fromentin. Por desdicha ese mozo no hace nunca más que lo justo de lo que se le manda.
La joven se despidió con promesa de volver á las seis en punto á buscar á su padre con el coche. Apenas salió de la habitación, Mr. Fromentin se levantó precipitadamente, y dirigiéndose á la ventana, levantó la punta de la cortina, como habia hecho Bautista.
Elena atravesaba el jardín.
De repente, con gran asombro, el funcionario vió á Flavia correr tras de la señora á despepitarse de ella.
—¿Pobre Elena!... ¡si ella supiese!... se dijo viéndola á la madre abrazar á la hija: con tal que la fuerza de la sangre no la grite...
Pero Mad. de la Roche volvió á subir al coche: la voz de la sangre no la habia dicho nada.
No habiendo nunca dudado de la muerte de su

—241—
que prevalecía en su espíritu, engañando al generoso joven que la habia perdonado tanto, y que de seguro la hubiera concebido perdido un mundo por haber sido madre.
Pero, ¿cómo confesar ahora á Raoul tan odioso embuster? ¿Cómo explicar aquella indignidad? ¿Cómo demostrarle que no habia sido cómplice? ¡Ah! esto dejaba atrás á todo. Culpable, íseal pero padecer por una vil embustería, por una desvergonzada intriga! Dar lugar á suponer que habia tratado de introducir, con el tiempo, por la lenta influencia de los hechos consumados, el hijo de un Verlynde, en la familia de los la Roche-Morvan!... ¡Esto era el colmo de la degradación!... ¡El restimen de las miserias humanas!...
Era preciso salir cuanto antes de aquella implacable duda; pero ¿no era más fácil decirlo que ejecutarlo? Preguntar al enfermo, sobre todo en el estado de debilidad en que se encontraba, era un poco delicado; además, admitiendo que se equivocase, ¿no se ofendería muy justamente Mr. Fromentin de una duda que alcanzaba á su honor?
Quedaba el recurso de Bautista, á quien podía tratarse de hacer hablar; pero, además de que hablabla poco y no respondía más, este medio resultaba á la delicadeza de la condesa.
Sin embargo, el mismo día, al darle una órden, Mad. de la Roche añadió, afectando indiferencia.
—A propósito, Bautista: ¿aquella niña tan bonita?
—Se fué, señora.
—Se llamaba Flavia, me parece un... bonito nombre!